

temor deffear cō justa causa verfe libre de tantos generos de tormentos causados de los efectos, que en ella haze el temor: q̄ hara el amor, quando lleguen los fuyos? Si el temor que en alguna manera tiene algo de amor proprio; porque fiente sus daños: que hara el amor, donde olvidada el alma de si, solo busca lo que ama? Y como sabe por Fé, que todo lo q̄ al mundo es agradable, es aborrecible à los ojos de Dios, y vè que està el mundo lleno de contrarios à su amado, y tan encorporados los vé en la vanidad, y q̄ por todas partes le cercan contrarios de sus tesoros, y estorvos para no dexarle estat amando, y regalandose con la Magdalena à los pies de su dulce, y verdadero amor: y quando no le es posible quitarselo del alma, y corazon; porque à él solo ame verdaderamente sobre la tierra, todas las cosas del suelo quitan al cuerpo el tiempo de la oracion, y traenlo acosado, y cargan al alma de cuydados, que son las espinas que ahogan el trigo, y no le dexan llegar à la perfeccion, para que fue criado. El q̄ conoce su daño, sabeles hurtar el cuerpo, y darle à él solo el trabajo muy al descuydo, teniendo en poco las faltas, q̄ en esto hiziere; aunq̄ por ellas sea el cuerpo maltratado: solo les dà el esterior, guardando para el vnico, y solo amor fuyo, todo el cuydado, q̄ dentro de su alma puede caber; mas esto no lo hazen todos, y à muy pocos les es concedido.

Pues el alma que ama; que ansias ferán las fuyas por librarse de tantos contrarios? Muy proprio es de los amadores de Dios, el ansiar por la muerte, quando llegan al aborrecimiento de todas las cosas desta miserable vida: porque como en los q̄ aman las cosas de fuera, es odioso el nombre de la muerte del cuerpo, assi en los que aman las cosas inte-

riores es aborrecida la muerte del alma, y amada la del cuerpo; porque en ella hallan el cumplido reposo que desfean, y la verdadera seguridad de los bienes q̄ poseen: pues si añade à esto la presencia del amado, y la alegría del gozo q̄ ella espera poseer; que avrá que estorve el desseo de vna cosa tan grande? Si dió licencia el amorosissimo Bien nuestro Jesus, para que desfeassemos vernos libres desta foga, q̄ al cuello de nuestra alma traemos, que es este cuerpo de muerte, que assi busca la del alma: si el alma no anda siempre con el azote en la mano, para no consentir que la aprieten, y la ahoguen entre los vicios, de los quales como es ella la raiz, no dexa de brotar, y arroxar ramas, q̄ es menester andar siempre cortando: el alma q̄ esto conoce, como no ferà el mayor de sus desfeos librarse de tal lazo? Y si el mismo Señor de la vida, y de la muerte (como ya dixé) dà licencia para este desseo ansioso, llamandole Pasqua al dia de la fuya, que tan agena estava de los peligros, à q̄ los pecadores estamos sujetos; porque si tomó nuestras penas, no se le pudo atrever la culpa; pues si él llama dia de alegría à la salida deste mundo, y en señal desta alegría q̄ tenia en su amoroso corazon por los bienes, q̄ dexava, à los que dellos quisiessen vsar bien, haze fiesta, y combite general à los fuyos, y en ellos à toda la Iglesia dandose à si mismo, y queriendo que para mayor demostracion de alegría, fuese en la Pasqua solemnissima, q̄ el Pueblo celebrava, estando todo en su poderosa mano; pues vino al mudo, quando quiso, y como à él le plugió, y salió dél de la misma manera, y por el orden q̄ abterno ordenò, y tanto antes descubrió à los Profetas, como el solo poderoso, q̄ es del Cielo, y de la tierra: y si esta grãdeza llama à su muerte Pasqua, y enjuga las lagrimas de sus

queridos, diziendoles: *Si me quisierdes bien, holgarais de mi partida, que voy al Padre.* El miserable gusano que no dize con él cosa destas, sino que està sujeto à si mismo, y à tantos compañeros, y amigos del cuerpo, quantas son las ocasiones que de pecar se le ofrecen, que hara? Como, si conoce la fragilidad de la tierra, la ponga de los ladrones, y la poca seguridad, la mudança de su alvedrio, y q̄ no sabe, si le podrá tener atado, ó si por sus pecados ferà desamparada de su amoroso Bien, y vendrá à perderse: como no desfeará verfe libre de esta foga de muerte? Como no tendrá por martirio la vida? Como no desfeará salir destas mazmorras? Licencia tiene para desfearlo, y cō suspiros afectuosos desfean su patria misma, y pediria, q̄ no es enojo esto para mi Señor, sino muy gusto, y agradable. No es esto estar desesperado, como algunos ignorantemente llaman à estos desfeos: pues con ser ellos tan viuos, està el alma dispuesta para por su amor estar (si fuere su gusto del) hasta el fin del mundo en el destierro: q̄ no puede el alma, que ama desfean cosa contra la voluntad del amado; porque si el amor es vnion, y sola ay vna voluntad entre ambos: como ferà posible, q̄ ella quisiere cosa, que no fuese muy del gusto de su verdadero amor? Y si de su presencia nacen estos viuos, y ardientes desfeos, q̄ por la mayor parte son ellos mas viuos en el mayor fuego de la oracion; y en este fuego, y ansia, nos dize la Fé, que està en el alma mas el amado q̄ no la misma alma, y que de estar él en ella, nació dél, y della todos los efectos amorosos, y el ansiar por las virtudes, y el aborrecer todas las cosas del mundo, y el amar, y estimar los desprecios, q̄ él aborrece; y esto, ni menos que esto no le es posible al alma, en faltandole la presencia del

amado: que es ella tan poca, que ni nombrarle, ni dar vn suspiro labia sin él; y estos efectos viuos causados de estar él presente, son hijos verdaderos nacidos del matrimonio, q̄ mi Señor trata con el alma limpia, como con Esposa casta, y el desseo de gozarle, y verfe en su patria es vno destes hijos.

Claro està, que no nacen de sola el alma, sino del, y della: él le descubre los peligros desta vida, y los altibaxos à que està el espíritu sujeto, viuiendo en la carne, y q̄ hasta salir della en nada ay seguridad, y la comibida, à que busque nido en los agujeros de la piedra, y que se esconda en sus desprecios; que es lugar seguro contra la sobervia, y donde jamas ella pudo llegar; y de los que le quieren robar su amor, se entre en esta abertura desta ceja, hasta que le diga el dia de la muerte: y à estás libre de los lodazales, y aguas del Ivierno: ven à donde están las flores sin espinas: ya pasó el passo de los trabajos: ya llegó el descanso: leuantate, que no es posible el levantarse hasta entonces; porque en aquel lugar no ay peligro en la levantada, y aqui si. Pues si es él, quien la llama, y le pone el señuelo, para que ella desfean esta morada, y verfe libre de tantos contrarios: como ay personas espirituales, que digan, que el desseo amoroso de la muerte es temerario, y no para desfean, sino para temer, pues la misma Sabiduria la temió? Y aun por esso no la temo yo; porque la temió mi dulce, y amoroso Bié. Si él se vistió de su fortaleza: como no temerà él como flaco, y yo tendré fortaleza, como fuerte? Si aqui se trocarò las manos, y el amor mio le hinchó de mis miserias, y me dió à mi sus grandezas, andando Dios, y yo al trocarlo: que ay que temer en la muerte?

Y si la vida mia no ha de llegar á su perfeccion, sino es viédome entre sus quixadas, para que por ellas paffe á viuir vida de Dios: como será posible dexarla de desfeear? Todos los lugares donde nuestro amoroso Bien estuvo, dexaron el ser de miserables, que antes tenían, y quedaron hechos otros nuevos Cielos: que no ay otro nombre para qualquier lugar, donde su grandeza ha estado; por lo qual solo lo que Dios amó, avia de ser amado del hombre, si él tuviera juicio; y este avia de ser el norte, por donde avia de caminar, si á puerto de salvacion desfeea ir seguro. Pues si las injurias, y menosprecios ya son honras: si la vanidad perdió en él todas sus fuerças, y todas las cosas obró al rebés, de lo que el mundo obra las fuyas, haziendo honra de los menosprecios, y gloria de los azotes, y llagas: como los que desfeean fervir á este amoroso, y dulce Bien, piensan que en la muerte, no está escondido el triunfo de la vida? Y no de qualquiera, sino la de Dios, pues ha de tener la misma eternidad que la fuya.

Digno es de desfeear este talamo, y de pedirlo, y muchas vezes merece ser pedido: no digo que esto lo pueden todos desfeear, y pedir; porque es grande nuestra flaqueza, y miseria: y el temor, y cobardía del corazon humano teme muchas vezes, donde no ay que temer; y estamos como bestias espantadizas, que viendo el passo llano, como no le han passado otras vezes, quieren antes bolver atrás, que llegar al passo que temen; no por el peligro que ay en él, sino por la cobardía, y flaqueza que dentro de sí han concebido. Y si ay algo de amor proprio, aqui es, donde el demonio haze la mayor guerra: aqui acobarda al alma, y la pone tan temerosa, que olvidada del amor,

por no passar por este trago, querría avezindarse en el destierro, y dilatar esta partida muchos años adelante, pareciendoles, que no sentirán entonces los temores, q si fuesse luego, y es engaño manifesto; porque antes entonces han de estar mas asidos, á lo que siempre estuvieron: y tanto peor es de arrancar vna raiz, quantos mas años ha, q está apoderada de la tierra, y la tierra della; la qual se dexa muchas vezes antes quebrar, que arrancar. Hame mi Señor mostrado ser esta cobardía muy peligrosa en gente, q trata de su amor: como lo feria el temor de la mar, y del peligro del agua á la persona, que desfeea riquezas, si por este temor las dexase de buscar: porque si todas las cosas desta vida, y q el mundo ama, han de ser aborrecidas del amador de Dios: como no lo ha de ser la vida, que el mundo tanto ama; pues dá por ella todo, quanto puede possere? El verdadero amador de Dios en la muerte halla la vida; y el ansia del fervor, no para en otra cosa ninguna, sino solo en el fin; porque en el sola halla la presencia del amado. Solo en esta descansa, y á solo esta busca con cuydado, y sollicitud: y como en la muerte le dize la Fé, q verá, lo que ama su corazon: q mucho es, q ansie por ella, y que la desfeea con irremediabes ansias, y la pida teniendo amorosa conformidad, con lo q su amado en esto, y en todo ordenare? Pues esta fue la foga, q me fue mostrada, de la qual estava colgado aquel cuero de vino precioso. Por esta foga (porque no avia otro lugar por donde, porque de todas partes estava defassido el cuero, y por ningún lado podia recibir ningun detrimento, ni daño, y ninguna cosa de la tierra) tenia passo para él; porque estava de todo tan desviado, y apartado q de nada podia recibir daño.

Prosigue la declaracion de la vision: ponderanse los peligros de la vanidad en los justos por algun titulo grandes; y quan dichosos son los pobrecillos, y humildes.

MAS por la misma foga decendia vn gato: y parecióme que aquella muger, que al principio dixé, era la que le embiava: estava al parecer algo escondido, y atemorizado; mas como traydor me pareció, que aguardava tiempo para rasgarle, y si le fuera posible derramar el vino. He conocido, que aquella muger era la vanidad, que yo tenia, la qual por su sobervia buscava el lugar mas alto: y con ser esta en mi tan fuera de proposito, por ser vna pobrecilla Donada, baxa, é hija de gente baxa, con todo tenia el espejo en la mano, no para ver en él mis culpas, sino para componer, y aderezar la vanidad de mi cabeza con todas las vanidades, y composturas á mi posibles, sin dexar ninguna en que yo no pudiesse las manos. Dixome mi Señor: En ti avia esto, avicndote Yo puesto en el mas baxo lugar, y mas seguro. Qué muerte será, la que pasaran, los que no tienen estas ayudas de costa? Porque el estado baxo, y humilde, y despreciado es el atalaya, donde Yo pongo las almas, con que me regalo, para que miren dentro de sí á los otros en los cuernos del Toro, los quales tanto en mayor peligro andan, quanto son mas altas las cosas que desta vida desfeean. Y si assi acomete la vanidad á los que por razon de sus pobreza, no pueden ser de la vanidad del todo possedidos; porque todos los pisan, y maltratan, ayudandoles en esto á su mismo provecho: qué hará á los que por sus oficios

mismos, y personas, todos les dan ayre parabolar, y caer? Pues á todos amenaza el hoyo, y han de dar en la sepultura, quando mas andan en las olas de la vanidad, y menos piensan en sus postrimerias. Duélanse dellos los humildes, y vicios del mundo; pues á solos ellos se les dió el lugar mas espacioso, y seguro en la paz, y quietud de la pobreza, y desprecio; la qual llevada con gusto de corazon por el que para sí la amó, es camino para el Cielo, y en la tierra son ellos los mejorados; aunque esta mejoría no es en la tierra conocida: mas en la verdad es la señal, con que en ella se señalan los mayores razgos del Cielo, y como á hijos queridos no se les dán los hierros, con que son arados los ricos, y los que tienen su felicidad puesta en las cosas perecederas, muchos de los quales han tambien con ellos perecido; porque alma, y cuerpo están arados con estas cadenas de muerte, y son muy pocos, los que al fin de la vida pueden dexar la liga, de lo que siempre traxeron asido al corazon, y al alma; por que lo que toda la vida se aprendió á amar con gusto, y se poseyó con contento, y se buscó con trabajos, los quales facilitó el amor dellos: como se olvidará en esta hora de la muerte, y se amará solo en aquel rapto, lo que tan olvidado siempre estuvo? Que mas será esto por cumplir con la Iglesia, y con los hombres, que satisfacer á la Justicia de Dios; la qual si no se satisfaze con la debida satisfacion, será imposible ver su cara.

Esta sciencia de sciencias, que es la salvacion, que los Santos tanto tiempo gastaron en aprender, quieren los pecadores, no solo aprenderla, en aquella hora, sino tambien exercitarla, y usar della como Maestros: y teniendo por Maestra de su vida á la vanidad tantos años, quantos ha que les dura la vida, quieren ser Maestros de la verdad en vn solo momento; porque el que ama la vida por justo juicio de Dios, aunque se vea oleado, piensa en sí, que bien podrá ser que

vina: y esto creen antes mas, que lo que tan cercano les está. Acuerdanse, que muchos llegaron al punto que ellos, y están vivos, y que lo mismo les sucederá á ellos: no miran, quantos llevó la muerte, y lleva, sino miran á algunos, que les sucedió; por qué el demonio á quien sirvió, y la vanidad que amó siempre, le cerca: y así aunque lo deseen, no pueden, sino tienen muchos Padri- nos para esta hora. Por lo qual los pobres que están fuera de estos peligros, aunque no reciban ningun bien, de los que están en tan manifesto peligro, por la hermandad de hermanos están obligados á ser Padri- nos dellos, para favorecerles, y darles la mano, con pedirle á su amoroso Padre libre al hermano, que ven á andar en el coso, y en los cuernos del Toro con notable peligro. Y si la vanidad llegó, á donde naturalmente no podia por la baxeza del estado, y así se encastilló en la torre de la cabeza, que por si no tenía fuerzas para levantarle: como asirá de la que las tiene?

Aquel espejo que en la mano tenía, sin acabar jamás de aderezar, aunque estuviese siempre poniendo una vanidad sobre otra, es la sed insaciable, que jamás dá lugar, y descanso á sus amadores, antes siempre se está mirando: y mientras mas se mira, mas halla que desear, y mas busca vanamente que ponerse. Y es tan ansiosa el ansia de mas, y mas, que jamás tiene venias; antes mientras mas posee, mas quiere: y con lo mucho crece su codicia mas cada día; y en esto gasta el tiempo de día, y en esto se desvela la noche. Aquí es el ansia por mas, y mas de las cosas de la tierra: y como estas están en la memoria, no dan lugar ninguno, para que se acuerde de las del Cielo: por lo qual los auxilios, y mercedes que entonces recibías, no eran tuyos, ni tu tenías en esto ningun genero de merecimiento; porque no tenías de tu parte los fines, para que se te darán, antes te obligaban á pena y castigo. Y el traer casi siempre en la memoria mi presencia, no era por que tu la buscaras, sino porque mi amor me hazia ponerme delante de los ojos de

tu alma; y este mismo te iba á la mano, atandote, y deshaziendo los lazos de muerte, que para ti misma buscavas, metiendote en obras de muerte, de las quales me fuera facil el librarte, sino te huvier en de ser aora provechosas, y piedras que aseguren el edificio mio, y espejo de desengaño para que mirandote en ellas, conozcas lo mucho, que me debes; y como no eres para nada, si Yo no te estoy siempre, dando la mano, la qual no doy jamás, sino á los humildes, y despreciadores de si mismos. De suerte, que el mismo espejo en que tu vanidad se mirava, para dañarte en el tiempo de tu perdicion, esse mismo despues que se le quitó de la mano, sirve para conocerla á ella; y para que vea el hombre en sus mismos pecados la nada, que por si es; y que sus bienes no los puede llamar con verdad suyos, sino del Señor que se los dá; pues solo pecar, y ofender á Dios sabe. De suerte, que lo que antes te dañó, esso mismo buelve su amoroso Bien en su provecho; y sus mismas culpas son el espejo, para que no se desvanesca en las mercedes, que de su amoroso Bien recibe.

## C A P. IV.

Concluyese la declaracion de la vision: ponderanse los riesgos, en que viven aun los mas perfectos: refiense los daños del amor proprio, y los efectos del amor Divino; y dase modo, para dar lugar al uno, y resistir al otro, y para sufrir las injurias.

Por el gato me parece, que entendi, que como no le es posible al hombre mortal dexar, aunque mas mercedes de Dios reciba, y mas cuidado traiga de aborrecerse, es tan natural el amor proprio, despues que entró la tiranía del pecado

ca

en nuestra naturaleza, que mientras el alma está atada con ella, y como colgada desta pesada foga, aunque esté suelta, y desviada de todas las criaturas, y estraña, y peregrina de todas ellas por sola esta foga, de que es imposible desaffirmos, por sola esta deciendo este gato familiar de la vanidad, del que son los afectos, con que amamos nuestras cosas. Y si no tenemos cuidado de andar siempre sobre él con el azote, y que haga, lo que él no quiere: si nos olvidamos del castigo, y quebranto que él merece, de fuerte, que el temor de ser castigado, y el cuidado del mal tratamiento que recibe el cuerpo, le haga solo atender á esto; por qué si solo este gato se dexa con descuido affido al cuero, donde se encuba el amor Divino, solo él será poderoso para con sus vias derramarle, y despojarnos de todos nuestros teforos que con tantos trabajos se alcanzan, y con tan pequeños descuidos se pierden. Desaffido estava este cuero de todas las cosas de la tierra, y de su misma naturaleza, de que él sin su amoroso Bien no se puede apartar; mas con todo con solamente algun descuido que por la naturaleza descendia, le tenia en tan manifesto peligro.

Ay, amorosos Bienes míos! Como será posible, que yo dexé de desear este día? No sé, si destruígo vuestras mercedes, ni si merezco por ellas castigo: conozco en mi tantas, y tan grandes faltas, y en vos tantos millares de mercedes á este abyssimo de miserias hechas, que muchas vezes me veo el agua á la garganta, y en el vn mar, y otro quiero perecer. No es esto para mi, amado mio, y mi dulce, y amoroso Bien! No es justo que la esclava, que toda su vida huyó de vuestros amorosos brazos, despues que vos la traxistis á ellos

con las cadenas de vuestro amor, la trateis como á Hija, ni con tantas maneras de mercedes. Amoroso Bien mio, que hallaron en mi vuestros Divinos ojos, que con tan particulares mercedes descubris esse amoroso pecho conmigo? Y no á mi sola, sino á otras personas, amoroso mio. Bendigaos el Cielo, y la tierra, y las fuentes de lagrimas que aora caen de mis ojos derretidas con el amor, que mi alma sienten en vuestro amoroso corazon. Sacad, amado mio, el alma, que vos amais, desta guerra, que amor, y temor traen en este pecho solo vuestro, aunque con paz para vos; por qué todo mi cuidado es guardarla, para que en ella reposeis, amoroso mio! Como no morirá de temor, la que vos disteis á entender, que solos los afectos naturales, sino se castigan, y quebrantan, son poderosos para destruir el Reyno de vuestro Divino amor? Y qué no amenaza este temor á gente menos subida, que á los que ya tiene encubado, y está lleno el cuero de su alma de vuestro Divino amor? Miserable de mi, amado amoroso mio, y como yo cantava la gloria de vuestras misericordias falsamente, estando me en los pecados! Pero despues que os trato de cerca amable, y amoroso Bien mio, he conocido mi engaño, y como no me avia de aprovechar; porque no me sabia yo valer della.

Aora si supiera yo dezir algo, lo dixera de la terribleza, y demonstraciones que de vuestra justicia aveis hecho, en esta miserable, en medio de tantas misericordias, y favores, como de la largueza de vuestras manos he recibido. Y si en las mercedes se conoce algo del peso de la justicia; qué será quando ella sola juzgue al hombre miserable? Terrible es el día, que al hombre espe- ra

ra